

<b>CAPÍTULO SEGUNDO. MARX.</b> . . . . .	151
<b>I. Introducción; las fuentes: Los manuscritos de París y La ideología alemana. Referencia a El capital</b> . . . . .	153
<b>II. La refundición terminológica</b> . . . . .	161
1. La objetivación como alienación . . . . .	165
2. Ajenidad y alienación . . . . .	171
<b>III. Sobre el trabajo en general</b> . . . . .	173

## CAPÍTULO SEGUNDO

# MARX

## I. INTRODUCCIÓN; LAS FUENTES: LOS MANUSCRITOS DE PARÍS Y LA IDEOLOGÍA ALEMANA. REFERENCIA A EL CAPITAL

En Marx —y es de la vulgarización virtualmente contemporánea de los *Manuscritos*,<sup>655</sup> unida a la actualidad renovada de la *Fenomenología* hegeliana, de donde ha surgido el uso generalizado de *alienación* como término sociológico y político— comienza por ponerse en duda por bastantes de sus intérpretes hasta qué punto la idea de la alienación jugó algún papel y cuál fuera éste, en su pensamiento maduro o público, incluso en el inmediatamente posterior a los propios *Manuscritos*; más de una vez se ha señalado que en *La ideología alemana* y en el *Manifiesto* las referencias explícitas al tema son sarcásticas y, contempladas hoy desde la trascendencia y la importancia que la idea tuviera en los *Manuscritos*, autocríticas. Efectivamente, en uno de los pasajes más significativos y precisos de *La ideología*, la expresión se entrecomilla y subraya —“con esta *enajenación* . . .”— y se añade como inciso, justificando despectiva e irónicamente su uso: “. . . para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos”,<sup>656</sup> y aun en otro, tras de hablar Marx de “relaciones enajenadas”, se disculpa inmediatamente de seguir “empleando de momento esta expresión filosófica . . . perfectamente abstracta de enajenación”.<sup>657</sup> Bien es verdad que en algún otro, en la misma *Ideología*, al reiterar ideas de los *Manuscritos*, se vuelve a la terminología ironizada, sin ironía ahora: así, el

<sup>655</sup> Nos referimos, por supuesto, a *Los Manuscritos de París* (de aquí en adelante *Manuscritos*, simplemente) de 1844. Utilizaremos, salvo otra mención expresa, la traducción española de Rubio Llorente, F., *Manuscritos, economía y filosofía*, 3ª ed., Madrid, 1970, teniendo también a la vista la ed. J. Höppner, Leipzig, 1970, y la ed. de los *Frühschriften* de S. Landshut, reedición Stuttgart, 1971.

<sup>656</sup> *La ideología*, como es sabido, fue escrita en 1845-1846; la cita corresponde a I.A.1 (p. 36 de la trad. española de W. Roces, 4ª ed. Barcelona, 1972, que utilizaremos; Roces traduce *enajenación*; *aliénation*, en la versión francesa de Cartelle y Badia, París, 1970; *Entfremdung* en el original alemán, *Frühschriften*, cit., p. 362). El tono despectivo es notorio; ver Israel, J., *L'aliénation de Marx à la sociologie contemporaine*, París, 1972, p. 13.

<sup>657</sup> *La ideología*, III.2.3; *op. ult. cit.*, p. 326; por supuesto aquí el adjetivo “abstracta” se usa despectivamente.

individuo tiene “necesariamente que objetivarse, que alienarse” en las relaciones sociales.<sup>658</sup>

Más rotundamente, quizá, la “alienación de la humanidad” es en el *Manifiesto* una construcción sin sentido, fabricada por los *literati* alemanes, que pretendieron verla como subyacente a la crítica de los autores franceses a las funciones económicas del dinero.<sup>659</sup> Tan rotunda es la posición de Marx, en su expresión literal y en su contexto, en este último pasaje, que por algún especialista se ha dicho que hay en él una “condena formal . . . [por Marx] . . . de esta filosofía de la *alienación* . . . cuyo espíritu envuelve sus manuscritos de 1844”, preguntándose, es difícil decir si excesivamente, si no se ha de ver aquí a Marx “entonando un *mea culpa*”.<sup>660</sup>

En el libro I de *El capital*, se podría haber añadido que —descartando, como poco fundado, según se verá, que el término se sustituya por el de “fetichismo”, que, por cierto, como expresión también procede probablemente de Hegel,<sup>661</sup> para reflejar bien el mismo complejo de

<sup>658</sup> *Idem*, III.2.2; p. 285; por cierto que en este pasaje hay una muestra de la identidad objetivación-alienación en Marx, tema que se examina más adelante con algún detalle.

<sup>659</sup> “*Entäußerung des menschlichen Wesen*” se entrecomilla también por Marx y se cita como ejemplo de la “seudofilosofía” de *Der deutsche oder der “Wahre” Sozialismus*, cuya crítica hace en III.1.c del *Manifiesto* (*Die Frühschriften*, ed. Stuttgart, 1971, pp. 550 y 551) resumiendo la muy extensa escrita en *La ideología* (ed. cit. pp. 547 y ss.; a su vez, en ésta aparece ya un resumen (pp. 549-553). En la edición inglesa del *Manifiesto*, de 1888, advertida por el prólogo de Engels, *Entäußerung* se traduce como *alienation*, “alienation of humanity” (ed. H.J. Laski, Londres, 1948, p. 151). La aplicación de la alienación a la teoría del dinero y del crédito había sido hecha por el propio Marx en los *Manuscritos de 1844* (ver, especialmente, “Notas de lectura”, en *Oeuvres* ed. Rubel, vol. II, 1968, pp. 19-23); sin embargo, en la *Crítica de la economía política*, 1857, Marx continúa refiriéndose al dinero como “forma de existencia inmediata del trabajo alienado” (1ª I.A.; *Oeuvres*, París, vol. I, ed. M. Rubel, 1965, p. 310); en cambio, respecto de las mercancías prescinde de la alienación y habla simplemente de “trabajo objetivado”, hecho cosa u objeto (*Vergegens-tändlich Arbeit*, en *loc. cit.*, vol. I, 1ª, I, p. 279). Por otro lado, la crítica del radicalismo alemán como ropaje de ideas francesas se sigue haciendo y generalizando hoy (*cfr.*, Birnbaum, N., *The Crisis of Industrial Society*, Oxford, Univ., 1969, pp. 140-143), aparte de aparecer en Marx-Engels en otros lugares además de en el *Manifiesto*; así, en *La ideología* se habla del “saqueo de la Filosofía francesa” y de la “germanización del pensamiento francés” (ed. cit., p. 65) desarrollando el tema profusamente en los pasajes de aquélla que dedica al “verdadero socialismo” (ed. cit., pp. 547 y ss.).

<sup>660</sup> Rubel, M., “Notes et variantes” a las *Oeuvres*, vol. 1, p. 1587. Sin embargo, el propio M. Rubel, en otro lugar, escribe que “se podría decir que Marx no ha abandonado nunca esta noción [de alienación] de su ética”, o que la vuelve a tomar (“Notas et variantes” a las *Oeuvres*, vol. II, pp. 1636 y 1671).

<sup>661</sup> Al hablar Hegel de las religiones africanas se refiere al *fetiche* y dice que

ideas, bien una versión evolucionada de ellas— sólo muy episódica e incidentalmente reaparece la alienación y resulta aventurado por lo menos decir que en estas reapariciones Marx “redescubre la entonación y el estilo de sus manuscritos parisinos”;<sup>662</sup> más que aventurada, casi temeraria, podría decirse, supuesto que fuera inteligible, es la afirmación de que “la fase decisiva de la evolución de la teoría de la alienación comienza en los *Manuscritos* y culmina en *El capital*”, aunque prudentemente se nos advierta que “en la intención de Marx ... la teoría del fetichismo no substituye a la de la alienación ... [sino que] *ambas*, y como teorías diferentes aparecen en *El capital*”.<sup>663</sup>

Antes bien, la conclusión más probable es que en *El capital* la alienación no es tema dominante, ni de mediana importancia siquiera, se lea el libro superficialmente si es que siquiera se ha leído —impresión que a veces se tiene— o se estudie con la mayor atención; ni se reputó que lo fuera por sus intérpretes más caracterizados anteriores al descubrimiento y divulgación de los *Manuscritos*,<sup>664</sup> pese a que

en él “parece que se manifiesta una autonomía objetiva frente a la libre voluntad del individuo” (*La razón en la historia*, IV.3, ed. cit. supra nota 46, p. 277).

Marx llama fetichismo en su texto más preciso (“yo llamo fetichismo a esto”, dice textualmente) a la tendencia a ver como “fantásticas relaciones entre cosas” lo que son en realidad “relaciones sociales entre hombres”; así, el “fetichismo de las mercancías” hace aparecer a éstas como entes independientes, cuando son, en realidad, “el fruto de las manos de los hombres” (*El capital*, 1º, I.IV, ed. cit., p. 51).

La opinión, sin fundamentar, de que la alienación “reaparece en el fetichismo de la mercancía, que es uno de los conceptos fundamentales de *El capital*”, por ejemplo, en Strink, D. J., en su “Introduction” a la ed. ya citada de la versión inglesa de M. Milligan de los *Manuscritos*, cit., supra nota 29, p. 55.

<sup>662</sup> Rubel, M., *op. cit.*, supra nota 660, vol. I, p. 1687.

<sup>663</sup> Schaff, A., “Eine Analyse des Begriffapparates des Marxschen Entfremdungstheorie” en Brenner, M., y H. Strasser (eds.), *Die gesellschaftliche Konstruktion der Entfremdung*, Francfort 1977, pp. 37-38; en el original las cursivas.

<sup>664</sup> Por ejemplo, en el larguísimo ensayo de G. Lukács, que acostumbraba a presentarse en demostración de la tesis contraria, “La reificación y la conciencia del proletariado”, publicado en 1922 (formando parte de *Historia y conciencia de clase*; uso la ed. francesa de K. Alexos y J. Bois, París, 1960), no hace la referencia o el estudio detenidos de la alienación que resultarían obvios en su contexto dada la prolijidad que caracteriza a Lukács; aunque intuye el tema y en algún pasaje parece que va a entrar en él, y cita (de *La ideología alemana*), el carácter alienante de la propiedad según Marx (*loc. cit.*, p. 121), acaba embarcándose en el estudio y crítica de la racionalización y la burocratización en Max Weber, al que cita repetidamente (*loc. cit.*, pp. 120 y ss.), persiguiendo otro género de problemas, a saber, entre otros, la dilucidación de si el poder burocrático es algo necesario en las sociedades modernas. y con tendencia a crecer o si es un fenómeno pasajero que en la sociedad “socialista” desaparecerá con el Estado mismo (cfr., Bottomore, T. B., “The Administrative Elite”, en el mismo, *Sociology as Social Criticism*, Londres, 1975), al tiempo que deja a un lado los de “innovación carismática” también esenciales en Weber (ver.

efectivamente, se insiste, el tema reaparece, bien que muy ocasionalmente, en la obra básica de Marx, como se tendrá ocasión de ver; pero sólo retóricamente, o haciendo uso literario difuso y vago de la expresión, admisible quizá hoy por su mismo uso generalizado y referido a ideas múltiples, puede decirse que "la interpretación de la economía como alienación de la vida es un tema constante del pensamiento de Marx que atraviesa toda su obra y que reviste formas múltiples".<sup>665</sup> Salvo que la afirmación de la conservación se limite a la "caracterización moral negativa de la realidad existente".<sup>666</sup>

El tema de la pervivencia de la alienación en Marx enlaza, por otro lado, con el problema de si hay "dos Marx, dos líneas de pensamien-

Runciman, W. G., *A Critique of Max Weber's Philosophy of Social Science*, Cambridge Univ., 1972, pp. 4 y ss.). La genialidad de Lukács —al descubrir, según él, la alienación en *El Capital*— obviamente es necesaria a Schaff para poder mantener la "culminación" en *El capital* de la doctrina de la alienación; de ahí que se apilen los adjetivos —"deducción genial", "agudeza leónica extremada"— elogiosos para Lukács ("Eine Analyse...", *op. ult. cit.*, pp. 31-35).

Sobre la conexión directa, algo forzada, entre burocratización y alienación, Touraine, A., *Sociologie de l'action*, Paris, 1964, esp. pp. 181-186, y sobre la más próxima entre burocratización y división del trabajo, Giddens, A., *Capitalism...*, *cit.*, *infra* nota 667, pp. 232 y ss. Como contraste, en la literatura moderna, aparte del ensayo de Althusser ("Sur le rapport...", *cit.*, *supra* nota 612); Garaudy, R., *Karl Marx: The Evolution of His Thought*, Nueva York, 1967 (la versión inicial es francesa, *Karl Marx*, Paris, 1964), dedica a la materia dos amplios análisis (pp. 52-63 y 124-127). Puede, pues, darse como válida la tesis de que "en ninguna exposición ni interpretación de Marx escrita en el siglo XIX ni en las tres primeras décadas del XX tienen los conceptos de alienación ni desalienación ningún papel importante" (Petrovic, G., voz "Alienation" en *Encyclopedia of Philosophy*, Nueva York-Londres, 1967, vols. 1-2, p. 77).

La desaparición del tema en *El capital* y su irrelevancia en éste hace que tampoco aparezca en los análisis económicos o afines de Marx, ni aun en los recientes; se omite por completo, por citar algún ejemplo, en el conocido Schumpeter, J. A., *Capitalism, Socialism and Democracy*, 3ª ed., Nueva York, 1950; en Robinson, Joan, *An Essay on Marxian Economics*, 2ª ed., Londres, 1966 (en otra ocasión, malhumoradamente, al percibir el hegelianismo de *El capital*: "por qué diablos tiene Hegel que interponer su nariz entre Ricardo y yo"; Robinson, Joan, *Re-reading Marx*, Cambridge Univ., 1953, p. 22) y en Heilbroner, R. L., *The Worldly Philosophers*, 3ª ed., 1967, pp. 123-153. Tampoco en Russell, B., *History...*, *cit.*, *supra* nota 607, pese a dedicar un capítulo entero a Marx (cap. XXVII, pp. 810-818). Aparece en cambio en el breve estudio de Lasuen, J. R., "Marx en los setenta", una defensa de la relevancia económica actual de Marx frente al sentir general, conforme al cual "la atención concedida a su aportación económica ha sido cada vez menor y más negativa" (*Revista de Occidente*, núm. 115, 1972, p. 9); de esta última es un buen ejemplo el detenido estudio (pp. 251-297) que a Marx dedica Roll, E., *A History of Economic Thought*, Londres, 1953.

<sup>665</sup> Henry, M., *Marx* (vol. II, *Une philosophie de l'économie*), Paris, 1976, p. 70.

<sup>666</sup> Pérez Díaz, V., "El proyecto moral de Marx cien años después", en *Papeles de Economía Española*, núm. 17, 1984, p. 69.

to, juvenil una, madura la otra, distintas entre sí”, tema que reaparecerá en ocasiones y en el que no entramos aquí,<sup>667</sup> aunque la tesis afirmativa es la más probable, hallándose en *La ideología alemana* o, si se quiere, en el impacto tremendo, por extraño que esto nos parezca hoy, la verdadera sacudida que en Marx produjo la lectura de Stirner, la línea divisoria; una divisoria caracterizada porque sus elaboraciones pierden tono ético y adoptan “la forma externa de un análisis puramente descriptivo”, abandonándose en cualquier caso líneas psicológicas de investigación sumamente prometedoras,<sup>668</sup> y relegando a Feuerbach ya a muy segundo plano como resultado de una crítica que usa en gran parte precisamente de los argumentos de Stirner,<sup>669</sup> y que en efecto separa en él, en Marx, valga lo que valga la descripción, “al joven ideólogo del científico maduro”.<sup>670</sup>

De querer seguir manteniendo entonces la continuidad del pensamiento de Marx habría que decir que por éste, una vez hallada, no se abandonó después la teoría social desarrollada, incoada más bien, precisamente en *La ideología alemana*,<sup>671</sup> con lo que en ésta —en su totalidad y no sólo en la parte de la misma relativa a Feuerbach—<sup>672</sup> se encontraría el punto de inflexión, muy de acuerdo con la propia

<sup>667</sup> Para las dos posiciones contrapuestas, ver, Bell, D., *The Meaning of Alienation*, Nueva York, 1959; McLellan, D., *Karl Marx. Early Texts*, Oxford, 1972, intr., pp. xxxvi-xxxix; Fromm, E., *Marx's Concept of Man*, Nueva York, 1971, pp. 51 y 69-79. Negando la dualidad, Astrada, C., “Los ‘Manuscritos económico-filosóficos’ en la doctrina de Marx”, *Diálogos*, Univ. de Puerto Rico, núm. 16, 1969, pp. 61 y ss., y Giddens, A., *Capitalism and Modern Social Theory. An Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge Univ., 1971, pp. IX y 19. Una de las presentaciones más equilibradas del tema es la que se contiene en el capítulo VI, pp. 119-130, de Zitta, *Georg Lukács... cit., supra*, nota 170. Ver también, con bibliografía sobre el tema, O'Malley, J., “Introduction” a su edición de Marx, *Critique of Hegel's Philosophy of Right*, Cambridge Univ., 1970, p. XV; Pérez Díaz, V., *Estado, burocracia y sociedad civil*, Madrid, 1978, pp. 21-24.

<sup>668</sup> Para esta interpretación, Carrol, J., *Break-Out... cit. supra* nota 579, pp. 80 y 82, y en general todo el capítulo “Stirner and Marx”, pp. 60-86. En ellas un estudio psicoanalítico de la furia enloquecida de Marx contra Stirner.

<sup>669</sup> McLellan, D., *Marx y los jóvenes hegelianos*, Barcelona, 1971, pp. 146 y 148, y en general cap. 4º.

<sup>670</sup> Israel, J., “Entfremdung und Verdinglichung als erkenntnistheoretischen Problem des Marxismus”, en M. Brenner y H. Strasser, *Die gesellschaftliche... cit., supra* 663, p. 48; Israel describe así y combate ásperamente la posición de Althusser.

<sup>671</sup> Es claro que así se está implícita e involuntariamente admitiendo la división; ocurre en O'Malley, J., “Introduction”, *cit., supra* nota 667, pp. XV y XVIII.

<sup>672</sup> Lo contrario absurdamente, en Landshut, S., “Einleitung” a su ed. de *Frühschriften*, Stuttgart, 1971, p. xxxi; omitir en esta edición el grueso de *La ideología* dedicado a Stirner con la peregrina afirmación de que es ‘incomprensible para el lector contemporáneo’ (p. vi), es realmente hacer incomprensible *La ideología* y Marx mismo.

“clarificación” doctrinal que Marx buscó al escribirla, y que en los escritos anteriores —por ejemplo, en la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, entre otros— su pensamiento “es, por así decirlo, premarxista”.<sup>673</sup>

En cualquier caso, si quizá es excesivo afirmar que los escritos tempranos de Marx (precisamente por su insistencia sobre la alienación, y temas conexos) son “premarxistas”,<sup>674</sup> también, dicho con suavidad, es de sostenimiento difícil el parecer de que “la idea básica y la fuente de todo el pensamiento marxista se hallan en la noción de alienación”,<sup>675</sup> y sumamente artificiosa la construcción de que la “alienación es un concepto que recubre toda la obra de Marx, del principio al fin”,<sup>676</sup> o que para el “marxismo auténtico” la historia como totalidad venga dada por “el fenómeno central de la alienación”, en el sentido de que a lo largo de aquélla el hombre se halla “alienado en beneficio de sus fetiches” o de que “el ‘fetiche de la mercadería’ es la realización histórica de aquella alineación”.<sup>677</sup> Y son contradicción e incongruencia manifiestas mantener que la *ideología* representa una “completa ruptura . . . con el concepto de alienación” (y “con las abstracciones de Feuerbach”, se añade), para decir sin solución de continuidad apenas, que la obra de Marx forma un todo orgánico indisoluble”.<sup>678</sup>

Centrar *El capital* sobre la objetivación o cosificación de lo humano en mercancías, poniendo a éstas como ídolos o fetiches el sometimiento a los cuales presidiera toda actividad humana, es sobrevalorar excesivamente la importancia del fetichismo en Marx; más bien parece un intento desesperado con violencia para Marx mismo para mantenerle siempre, sin apenas más que un giro terminológico, en su línea inicial de indagaciones sobre la alienación.

<sup>673</sup> Weil, E., *Hegel y el Estado* (trad. M. T. Poyrazian), Córdoba, Argentina, 1970, p. 143.

<sup>674</sup> “Tendencia dominante, casi erigida en dogma”, según A. Kurella, que la combate (“Zu einigen methodischen Fragen der Entfremdungsproblematik”, en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, Darmstadt, 1975, p. 263).

<sup>675</sup> Hyppolite, J., *Etudes sur Marx et Hegel*, Paris, 1965, p. 147.

<sup>676</sup> Benson, L., *Proletarians and Parties*, Londres, 1978, curiosamente, nos sigue diciendo Benson, la expresión sólo hace apariciones breves en sus [de Marx] escritos cortos y de circunstancias” (p. 13); hay que imaginar que no incluye los *Manuscritos* entre éstos.

<sup>677</sup> Merleau-Ponty, M., “Marxisme et Philosophie”, en *Sens et nonsens*, 5ª ed., Paris, 1966, pp. 227 y 236.

<sup>678</sup> Droz, J., “Der deutsche Sozialismus des Vormärz”, en el mismo, *Geschichte des Sozialismus*, Frankfurt, 1974, t. II, pp. 255 y 256; se trata de la traducción alemana, que es la que he manejado, del original francés de esta obra, Paris, 1972.



Porque, aunque se sostenga que no es por completo irrazonable que la "noción del hombre" que claramente se explaya en los *Manuscritos*, con la idea de alienación envuelta en ella, "la mantuvo toda su vida" Marx,<sup>679</sup> es en efecto insostenible en absoluto —y por eso en esta posición el giro terminológico es necesario— que no ya la idea, sino la expresión misma siguiera apareciendo con el relieve o frecuencia que en los *Manuscritos* "en los escritos económicos [de Marx] posteriores" a aquéllos.<sup>680</sup> Como constatación simple de un hecho, la de que Marx "después de 1846 no utiliza nunca o casi nunca el término hegeliano de alienación",<sup>681</sup> no es discutible, especialmente por lo que se refiere a sus trabajos publicados; los computadores, parece, sólo han descubierto "seis lugares en *El capital* en que aparezca usada la voz *alienación* como verbo o como sustantivo".<sup>682</sup> Incluso se podría arriesgar la afirmación de que ello obedece a un propósito deliberado de Marx, tema sobre el que se volverá, lo que a su vez permite sostener

<sup>679</sup> Esta es la tesis del voluminoso Plamenatz, J., *Karl Marx's Philosophy of Man*, Oxford, 1975; la cita de p. 6.

<sup>680</sup> La incomprensible tesis contraria en Ollman, B., *Alienation, Marx's Conception of Man in Capitalist Society*, Cambridge Univ., 1971, p. 290. Ollman dice que la expresión alienación aparece cinco veces en *El capital* (vol. 1º), lo que no he podido comprobar porque sus referencias se hacen a las páginas de una inlocalizable versión inglesa publicada en Moscú, 1957; aun dando por buena la afirmación, más bien prueba lo contrario a lo que quiere probar, si se comparan estas cinco apariciones en una obra de 800 o 900 páginas con las docenas, quizá centenares, en las 100 o 150, de los *Manuscritos*, o con las muchas veces más de cinco en una página cualquiera de éstos (o del propio libro de Ollman). También S. Avineri (*The Social...*, cit., *infra* nota 1022, p. 123): Marx "...nunca abandonó el término [alienación], y su propio sistema es ininteligible sin él"; lo primero es obviamente inexacto y lo segundo muy dudoso, no obstante el denodado esfuerzo de Avineri para demostrarlo. Comentario parecido puede hacerse a Lefebvre: "los textos de Marx sobre la alienación y sus diferentes formas están dispersos en su obra, a tal punto que su unidad pasó desapercibida hasta muy recientemente" (*Le marxisme*, 15ª ed., París, 1972, p. 48); la segunda afirmación, con la salvedad quizá de la "unidad", puede aceptarse; la primera obviamente no; los textos están concentrados en los *Manuscritos*.

Si Marx envió pronto al "museo filosófico" la noción de alienación como una "logomaquia miserable", como quiere P. Naville (*De l'aliénation a la jouissance. La genèse de la sociologie chez Marx et Engels*, París, 1970, p. VII), es otro tema. Respecto del uso del vocablo en el libro 3º de *El capital*, ver D'Hondt, J., "La crise de l'humanisme dans le marxisme contemporain", en el mismo, *De Hegel a Marx*, París, 1972, p. 226.

<sup>681</sup> Willard, C., *Le socialisme de la renaissance a nos jours*, París, 1971, p. 46; Mantoy, J., *Les 50 mots-clés...*, cit., *supra* nota 6, p. 12. En el mismo sentido, Plamenatz, J., *Karl Marx's...*, cit., *supra* nota 679, 5.

<sup>682</sup> Mandel, E., "The Marxist Theory of Alienation", en el libro, con el mismo título, suyo y de G. Novack, Nueva York, 1970, p. 13; Mandel ironiza sobre el tema y no da referencia en cuanto a dónde han aparecido estos datos, que, por lo demás, son erróneos.

que el sentido de las raras apariciones de alienación en *El capital* difiere mucho del de las múltiples en los *Manuscritos*.<sup>683</sup>

Sea de ello lo que fuere, en los *Manuscritos*, sobre los que va a versar fundamentalmente lo que sigue, la alienación ocupa verdaderamente una posición esencial y procede desde luego de la reflexión de Marx sobre Hegel —en amplia medida también sobre Feuerbach, y en un aspecto muy concreto sobre Moses Hess, según se verá más adelante—<sup>684</sup> que llena gran parte de los mismos; hay efectivamente en éstos una especie de alienación por doquier, de *alienation syndrome*,<sup>685</sup> incluso con formulación latina, pues se dice que el celeberrimo de Terencio, *nihil humani a me alienum puto*, era la máxima favorita de Marx.<sup>686</sup>

Junto a los manuscritos, incluido el de *La ideología alemana*, deben colocarse las dos críticas a Bauer sobre *La cuestión judía*, de la misma época, en las que la alienación es también tema dominante, así

<sup>683</sup> Swingewood, A., *Marx and Modern Social Theory*. Londres, 1975, pp. 95 y 96. Téngase en cuenta que las contradicciones infantiles de este libro permiten encontrar con facilidad las afirmaciones contrarias, incluso en pasajes muy próximos; en los que ahora se anotan, por cierto, se dice que “él concepto humanista [primero] de alienación de Marx es unidireccional y determinista”.

<sup>684</sup> Ver *infra* punto VIII.2 de este capítulo y capítulo cuarto, punto IV, respectivamente. La influencia de Feuerbach se reconoce por Marx explícitamente (*Tercer manuscrito*, XII y XVIII; ed. cit., pp. 183-185 y 197-198).

<sup>685</sup> Schacht, R., *Alienation*, cit., *supra* nota 56, p. 112; de la expresión se usa también por E. Fromm, aunque sin referirla a Marx, sino a la pasividad del hombre frente a los sistemas modernos de producción y de consumo (*The Revolution of Hope*, Nueva York, 1968, p. 40).

<sup>686</sup> Según un manuscrito de Laura Marx (cfr., From, R., *Marx's Concept of Man*, Nueva York, 1961, p. 257); la frase es de *Heutortimorumenos*, acto 1º, escena 1ª; comienza afirmativamente, como es sabido, *Homo sum: humani nihil...*, etcétera; en la traducción de Pedro Simon Abril, de 1577: “hombre soy, y no tengo por ajenas las cosas de los hombres” (ed. Fernández Llera, Madrid, 1890, p. 138); en la de L. Rubio: “soy hombre y no considero como ajena la preocupación de ningún hombre” (*Comedias*, de Terencio, Barcelona, vol. II, 1961, p. 39). *Alienum* sería *fremd* para Marx en traducción ordinaria, como lo sigue siendo hoy (de Goethe, por ejemplo, se dice, ..*kein Zug des Geistes fremd war und auch nichts Menschliches*; Richtscheid, H., *Philosophieren tut not*, 2ª ed., Munich, 1972, p. 10). La posición contraria, por ejemplo, en Rousseau, y como algo más que una lamentación, “heme aquí pues solo en el mundo no teniendo más hermano, prójimo, amigo ni sociedad que yo mismo” (*Les rêveries du promeneur solitaire*, ed. Paris, 1964, p. 35); o en Sartre, “vivo solo, solo absolutamente; no hablo nunca ni a nadie; no recibo nada, no doy nada” (*La Nausée*, ed. Paris, 1938, p. 17). Curiosamente *nihil humani a me alienum puto*, “es la divisa que se puede aplicar al arte”, según Hegel, por cuanto el arte “actúa removiendo en su profundidad, riqueza y variedad, todos los sentimientos que actúan en el alma humana, e integrando en el campo de nuestra experiencia lo que ocurre en las regiones íntimas del alma” (*Estética*, I,II; ed. cit., p. 46).

como, aunque aquí las referencias no pasan de ser episódicas y muy concretas, los *Principios de la crítica de la economía política*, un manuscrito también inédito en vida de Marx redactado probablemente en 1857-1858 y, como los de París, “no para su edición, sino para mi formación personal”.<sup>687</sup> A la pervivencia no imaginaria de los temas de alienación en *El capital*, especialmente en el libro 1º, se irán haciendo en cada lugar las referencias oportunas.

## II. LA REFUNDICIÓN TERMINOLÓGICA

Al reflexionar sobre Hegel, de cuya *Fenomenología* toma Marx, por dar una cita pintoresca, “la célebre y oscura noción de alienación”,<sup>688</sup> se verifica por éste una transposición inicial<sup>689</sup> consistente en sustancia en que allí donde Hegel habla de *Veräußerung* en el sentido simple jurídico de traslación de titularidad sobre bienes disponibles, incluida la limitada de los propios servicios<sup>690</sup> y, en general, como contrapuesta y distinta de la misma, de *Entäußerung*, Marx prescinde de la distinción terminológica y generalmente del primero de sus términos —salvo en alguna muy contada ocasión en que *Veräußerung* le presta base para un juego de palabras o, si se quiere, para la expresión vívida de una opinión, como cuando reflexiona que el judío ha podido “hacer del hombre alienado (*entäusserten Menschen*) y de la naturaleza alienada (*entäusserte Natur*)... objetos alienables, vendibles (*veräußerlichen, verkäuflichen*)”—<sup>691</sup> usa tan sólo del segundo y, quizá comprobado después cómo la *Fenomenología*, en

<sup>687</sup> Carta a Lasalle, 10 febrero 1858, *cit.*, en Rubel, M., “Introduction” a *Oeuvres*, *cit.*, *supra* nota 660, p. XCVIII. De aquí en adelante citaremos este escrito de Marx como *Principios*.

<sup>688</sup> Lefebvre, H., *Le marxisme*, 15ª ed., París, 1972, p. 23. En el mismo sentido, H. Popitz, según el cual, con su superficialidad característica, “Marx no sólo tomó de Hegel dichos conceptos, sino que con él designa en gran medida los mismos fenómenos que Hegel ha expuesto en la *Fenomenología*” (*El hombre...*, *cit.*, *supra* nota 138, p. 133); Marx, es cierto, a los diecinueve años afirmaba ya conocer la obra de Hegel “desde el principio al fin” (*Carta a su padre*, en D. McLellan, *Karl Marx. Early Texts*, *cit.*, *supra* nota 667, p. 8; la traducción de esta carta en *Papeles de Economía Española*, núm. 17, *cit.*).

<sup>689</sup> Schacht, R., *Alienation*, *cit.*, *supra* nota 56, pp. 71-72 y 86-87; Bottomore, T. B., *Introduction a Karl Marx. Early Writings*, Nueva York, 1964, p. XIX.

<sup>690</sup> *Supra* capítulo primero, III; con más extensión en el capítulo relativo a Hegel de mi *De la servidumbre al contrato de trabajo*, *cit.* *supra* nota 452.

<sup>691</sup> *La cuestión judía*, II; Marx inserta las dos expresiones, subrayando la primera (*Frühschriften*, ed. *cit.*, p. 206).

ocasiones *Entäußerung* y *Entfremdung*, se utilizan indistintamente, acaba hablando sin más de *Entfremdung* o *Entäußerung*, en virtud sinonimia<sup>692</sup> respecto de todas las nociones que Hegel, según se ha visto, había designado cuando menos con las tres expresiones mencionadas. Dicho de otra forma, cuando Marx —siempre en los *Manuscritos*— habla de *Entfremdung* o *Entäußerung*, de alienación del trabajo o de los productos del trabajo —aparte de que se refiera también a otras formas de alienación— está pensando desde luego y entre otras muchas cosas en *Veräußerung*, esto es, en la mera traslación jurídica de la titularidad sobre éstos o en los poderes de disposición, aún limitados en el tiempo y en la intensidad, sobre aquél, cuando no se trabaja por cuenta propia.

Así refundida la noción de alienación en cuanto al trabajo, se parte de ella para ampliar su ámbito, refiriéndola primero al trabajador mismo, que aparece entonces como persona alienada bien, en general, en cuanto subordinada a las relaciones de producción, bien, en especial, en cuanto subordinada a los medios productivos, en cuanto “convertida en accesorio de la máquina”.<sup>693</sup> Se extiende después a sus relaciones con los demás hombres, sean o dejen de ser trabajadores, alienados entre sí porque la mediación del trabajo alienado de cada uno, aplicado a medios de producción alienados y objetivado en productos alienados. Se combina más adelante con las acepciones políticas de la alienación, que le llegan también vía Hegel, del que también se heredan —la adición darwiniana es muy posterior—<sup>694</sup> las nociones sobre la forzosidad del curso de la historia al que el hombre queda sujeto, todo lo más como “un esclavo sagaz y calculador” según la conocida expresión de Dilthey,<sup>695</sup> y con formas de alienación religiosa, o más

<sup>692</sup> Incluso B. Ollman dice que: “para casi todo *Entäußerung* y *Entfremdung* pueden tomarse como sinónimos” (*Alienation...*, cit., supra nota 680, p. 132). Para Marx son sinónimos, desde luego, según se desprende de múltiples pasajes de los *Manuscritos*: *Wir haben die Entfremdung der Arbeit, ihre Entäußerung als ein Faktum* (XXVI,1); *die entfremdete, entäußerte Arbeit* (XXV; hasta tres veces); *des entäußerten Menschen... des entfremdeten menschen* (XXV); *die Aneignung erscheint als Entfremdung, als Entäußerung* (XXVI, ad. 1); etcétera. Todas las referencias del primer manuscrito; las cursivas en el original; uso la ed. Leipzig, pp. 160, 162 y 165 (en la trad. de Rubio, pp. 114-118).

<sup>693</sup> Este es para Freyer el grado último de la alienación (*Entfremdung*) del trabajo en Marx (Freyer, H., *Schwelle der Zeiten. Beiträge zur Soziologie der Kultur*, Stuttgart, 1965, pp. 232; la máquina es el símbolo de la alienación (*Entäußerung*; loc. cit., p. 234).

<sup>694</sup> Sobre este punto remito a mi *Introducción al derecho del trabajo*, 3ª ed., Madrid, 1974, pp. 148-149 y 193-194.

<sup>695</sup> *Los tipos de visión del mundo...*, cit., p. 70.

bien ataques generales a la religión, en los que tan patente es tanto la influencia de Feuerbach<sup>696</sup> como su necesidad intrínseca —la misma justamente de que precisó Feuerbach— para una posición materialista.<sup>697</sup>

Quizá en Marx mismo ya se inicia la metamorfosis, muy clara después, como se verá, que tiende a convertir la alienación no tanto una realidad analizable como un instrumento conceptual para el análisis de la realidad, lo que hace sumamente arriesgadas las precisiones sobre cuántos exactamente fueron los sentidos en que Marx habló de alienación o los usos que hizo del término; testimonio y prueba del riesgo corrido es el caleidoscopio de pareceres al respecto, que llega casi a lo grotesco en su conjunto,<sup>698</sup> llegando hasta distinguirse entre una

<sup>696</sup> Para este punto en concreto, Acton, H. B., *Ce que Marx a vraiment dit*, Verviers, 1973, pp. 59-71 (el original de este libro es *What Marx Really Said*, 1967).

<sup>697</sup> Dilthey, W., *Los tipos...*, cit., p. 70.

<sup>698</sup> Tres, según Z. A. Jordan (*Karl Marx*, cit., supra nota 170, pp. 17 y ss.); cuatro, según A. Giddens (*Capitalism...*, cit., supra nota 667, pp. 12 y ss.); cuatro también, según B. Ollman (*Alienation...*, cit., supra nota 680, pp. 19 y ss.), según D. Braybrooke ("Diagnosis and Remedy in Marx's Doctrine of Alienation", en *Social Research*, núm. 3, 1958), según V. Siegrist ("Entfremdung und Gerechtigkeit, Die Entfremdung bei Marx", en *Studia Philosophica*, vol. 38, 1979, pp. 81 y 82), según E. M. Lange ("Karl Marx", en Höffe, O. (ed.), *Klassiker der Philosophie*, Munich, 1981, vol. II, pp. 174-176). Y según N. Grimaldi (*Aliénation...*, cit., supra nota 185, pp. 124 y ss.); tres "y algunas más", según R. Schacht (*Alienation*, cit., supra nota 56, pp. 112 y ss.); "múltiples situaciones, diversas modalidades", en H. Lefebvre (*Marx*, 2, ed., Paris, 1969, pp. 72 y ss.); varias, cambiantes y opuestas entre sí, según A. Kurella ("Zu einigen methodischen...", cit., supra nota 674, p. 255); tres en K. Löwith (cfr. Legaz, "Alteración...", cit., supra nota 141, p. 376); cuatro para G. Petrović, autor de la voz "Alienation", en el *Dictionary of Marxist Thought*, editado por T. Bottomore, et al., Oxford, 1983, pp. 9-15; tres, según S. Avineri (*The Social...*, cit., infra nota 1022, p. 105), aunque de su libro resultan otras muchas y para contextos en los cuales Marx no habló de alienación; también tres —"momentos" ahora— en Y. Belaval ("Sagesse et Aliénation", en *Temporalité et Aliénation*, Paris, 1975, p. 273); cinco, básicas, según J. Y. Calvez (*El pensamiento...*, cit., supra nota 127, pp. 57 y ss.); cuatro en algún pasaje, aunque después Marx hable sobre otras formas y subformas, según G. Petrović, voz "Alienation" en op. cit., y el mismo, "Gibt es noch Entfremdung in sozialistischen Systemen?", Schrey, H.-H. (ed.), *Entfremdung*, cit., supra nota 4, p. 269 (en el mismo lugar y página, por cierto, referencias a los tres, cuatro, cinco o seis tipos que han distinguido otros autores); varias "igualmente plausibles" o que "él [Marx] creía que estaban en conexión estrecha entre sí" (Plamenatz, J., *Karl Marx's...*, cit., supra nota 679, pp. 11 y 12); tres subdivididas en hasta ocho en D. J. Strink ("Introducción", cit., supra nota 29, pp. 46 y 47); cuatro de nuevo en Swingewood (*Marx...*, cit., supra nota 683, p. 91); varias aunque no se nos dice con precisión cuáles ni cuántas (Benson, L., *Proletarians...*, supra nota 676, pp. 13-16), etcétera.

Todas estas acepciones vistas en Marx sólo coinciden parcialmente, o no coinciden, entre sí, aparte de que unas veces se presenten todas o algunas de ellas como alienaciones distintas o como formas o especies de una alienación única. En más de un

alienación mala, siendo la primera la que Marx “hereda” de Hegel y Feuerbach, “algo incondicionalmente positivo”,<sup>699</sup> sea lo que fuere esto. Y en general a insistirse, cuando menos, sobre que el escaso uso del término alienación en *El capital*, no quiere decir que éste y “todos sus escritos” no sean una crítica “del hombre y la sociedad alienados”.<sup>700</sup> Pero a esto ya me he referido.

Es dudoso si la refundición terminológica primera aludida y todo lo que en ella va implicado se realiza en el Marx joven con conciencia absoluta de sus resultados o si, por el contrario, hubo por su parte un defecto de apreciación en el significado de alguna de las expresiones utilizadas por Hegel y de los sentidos en que éste las utiliza.<sup>701</sup> Por lo pronto parece claro que tanto Hegel como Marx, en primer lugar y probablemente tomándolo el segundo del primero, y pesando sobre ambos sus lecturas de Adam Smith, asignan un carácter central al trabajo productivo entre las actividades humanas elevándolo a relación social paradigmática y de la que las demás penden y, en segundo término, aquí sin una originalidad absoluta, consideran ambos que el hombre se “exterioriza” u “objetiva” en su trabajo, se autorrealiza en su producto o si se quiere la cita concreta de Marx, que en la producción de los objetos fruto de su trabajo el hombre “se reproduce a sí mismo . . . activamente y en un sentido real, y ve su propio reflejo en el mundo que ha construido”; o, en las de Hegel, es a través de la producción como la “autoexistencia [humana] . . . verdaderamente ocurre”, y como el hombre deviene “prácticamente y autoconscientemente autoexistente”,<sup>702</sup> “*el verdadero ser del hombre es . . . su obrar*”.<sup>703</sup> Digo que la noción de que el hombre se objetiva en su trabajo no es original en Hegel, ni, por supuesto, en Marx, porque

caso, por otro lado, le es difícil al lector saber si las categorías de alienación que se manejan son las imputadas a Marx o las propias de cada autor.

<sup>699</sup> Para esta clasificación “ética” de la alienación en Marx, Kurella, A., “Zu einigen methodischen Fragen der Entfremdungsproblematik”, en Schrey, H.-H., *Entfremdung*, cit., supra nota 4.

<sup>700</sup> Últimamente en este sentido, Petrović, G., voz “Alienación”, del *Dictionary of Bottomore*, cit., supra nota 698, p. 34.

<sup>701</sup> Sería éste uno de los casos en que no hay en Marx, “en esta época . . . [juvenil una] . . . comprensión fiel y rigurosa” de Hegel (Pérez Díaz, V., *Estado, burocracia* . . . , cit., supra nota 667, p. 56).

<sup>702</sup> Para las referencias de estas citas, Schacht, R., *Alienation*, cit., supra nota 56, p. 76.

<sup>703</sup> *Fenomenología*, C.AA (V.) A.c.2, ed. cit., p. 192. Las cursivas en el original. Inmediatamente después insiste: “hay que afirmar . . . como su auténtico ser [del hombre individual] solamente el obrar” (p. 193). Ver supra capítulo primero, punto 3.

está incoada, ya que no explayada, en Locke, quien dijo, en efecto, que “cuando . . . [el hombre] . . . saca algo de la forma en que la naturaleza lo ha provisto . . . mezcla en ello su trabajo e *incorpora a ello algo que es suyo* . . .”.<sup>704</sup> La prosapia de la idea remonta a Aristóteles en quien “somos por nuestra actividad (es decir, por vivir y actuar), *y la obra es, en cierto modo su creador en acto*”,<sup>705</sup> aunque probablemente la arrebatada expresión de la *Ética* —en la que, decía Zubiri, no es frecuente un patetismo, raro en Aristóteles— no quiere ir más allá de que el hombre es la causa final de la obra incorporando aquélla a ésta y, figuradamente, incorporándose a sí propio en este sentido, pero no “siendo” en la obra ni privándose en ella de ser, antes bien, quizá, expandiendo éste por virtud de la incorporación. Se volverá sobre algún aspecto de estos temas.

### 1. *La objetivación como alienación*

La objetivación de que se acaba de hablar no constituye para Hegel, según se vio, una alienación en su sentido segundo de rendición o entrega del propio ser: “ante el trabajador, el objeto [trabajado] tiene independencia”, de un lado, y “alienar es ceder algo que . . . está ya exteriorizado; no es exteriorizar”, sólo la hay, probablemente, en el sentido primero de la *Entfremdung* de la *Fenomenología* en el sentido primero de separación entre el hombre y la cultura o “sustancia social” que ha contribuido a formar con sus manufacturas, y esto a su vez sólo cuando llega el momento en el que el hombre pierde intermediación y adquiere conciencia de la separación misma y se asombra ante lo que ha sido capaz de crear, especialmente bajo la forma de instrumentos no perecederos; porque hasta entonces no hay más que la mera exteriorización u objetivación del espíritu humano propio de la pura y simple operación de éste en el mundo exterior —de la común o de la artística— en que el hombre se reconoce a sí mismo.

En una versión moderna de este tipo de análisis, mientras que la objetivación es un elemento necesario del proceso vital del hombre, base y condición de su vida social, la alienación no es sino “un cierto

<sup>704</sup> *Second Treatise*. . . , V.27; ed. cit., p. 134; más las cursivas.

<sup>705</sup> *Ética a Nicómaco*, 1168a, ed. M. Araujo y J. Marias, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970, p. 148, de donde tomo también la traducción; el subrayado es mío.

modo de funcionar de los productos humanos bajo ciertas condiciones sociales” meramente posible y desde luego mudable y no necesario,<sup>706</sup>

En Marx, en cambio, aunque imputándosela erróneamente, cuando menos en su radicalidad, a Hegel<sup>707</sup> —imputación aceptada acriticamente en más de un análisis de Marx,<sup>708</sup> sin el análisis de Hegel que sería preciso para confirmarla o rechazarla—, hay ya alienación en la exteriorización u objetivación del trabajo en cuanto tal, extremo que merece ser subrayado, como ocasional y muy oportunamente se subraya, en efecto,<sup>709</sup> porque de él arranca efectivamente, según agudamente se ha señalado por Valls, “la distinta concepción de Hegel y Marx sobre la alienación”.<sup>710</sup> En efecto, en los textos de Marx, “el producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación” (hasta aquí objetivación sin más). Pero, inmediatamente, y aun precediendo esta frase a la anterior: “el objeto que el trabajador produce . . . se enfrenta a él como un ser *extraño*, como un *poder independiente* del productor”, y siguiéndola: “la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa *ertraña* y *hostil*” (un primer germen de alienación ligado a la objetivación). Resumiendo y concretando el propio Marx sus ideas y sus expresiones: “La *enajenación* del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto (objetivación) . . . sino que existe *fuera de él*, independiente frente a él” (alienación; u ésta, por tanto, indisolublemente unida a la objetivación, como si fueran una sola y misma cosa).

<sup>706</sup> Schaff, A., *Marxismus und das menschliche Individuum*, Zurich, 1969, pp. IV y V.

<sup>707</sup> Para Hegel, dice Marx, “el ser del hombre resulta otendido no por la objetivación alienada, sino por la objetivación en cuanto tal” (Schacht, *Alienation. . . cit.*, *supra* nota 56, p. 56); no he podido compulsar la cita, pero se corresponde, en efecto, con la reflexión general de Marx sobre Hegel, según se verá más adelante en el texto. Sartre también piensa que “para Marx. . . Hegel ha confundido la objetivación, simple exteriorización del hombre en el universo, con la alienación que vuelve contra el hombre su exteriorización” (“Questions de méthode”, en *Critique. . . cit.*, *supra* nota 170, p. 20); mi impresión es más bien contraria (ver capítulo primero, I.5, “Objetivación y alienación”, y IV.2, “Trabajo exteriorizado y trabajo alienado”, de Hegel).

<sup>708</sup> Ver, por ejemplo, Swingewood, A., *Marx. . . cit.*, *supra* nota 683, pp. 90 y 91; también Singer, P., *Hegel*, Oxford Univ., 1983, pp. 61 y 62.

<sup>709</sup> Ritz, E., voz “Entfremdung” en el *Historisches Wörterbuch de Philosophie*, ed. por J. Ritter, Stuttgart, 1972, vol. 2, p. 519.

<sup>710</sup> Cfr., Valls Plana, R., *Del yo al nosotros. Lectura de la fenomenología del espíritu de Hegel*, Barcelona, 1971, p. 394; destaca Valls los caracteres respectivos, pasajero y peyorativo, de la alienación en Hegel y en Marx.



En los primeros análisis ingenuos sobre la alienación en Marx no aparece ni asomo de duda en cuanto a que objetivación y alienación son fenómenos idénticos: “la cosificación del elemento humano en un objeto material ajeno al hombre . . .”, es a la vez punto de partida y pie forzado del análisis,<sup>711</sup> que al combinarse, como se verá más adelante, en Marx mismo con la división del trabajo, como segundo pie sobre el que la alienación descansa, hacen de ésta algo consustancial con el trabajo humano, elemento intrascendible del mismo. Es para Marx esta “alienación objetiva” una consecuencia obligada y natural del vivir del hombre en sociedad, y por tanto de ser el hombre lo que biológicamente es. A la pregunta: “¿no tiene la alienación su raíz en la condición humana?”,<sup>712</sup> Marx hubiera tenido que contestar forzosamente con una afirmación rotunda; que esto sea o deje de ser “el talón de Aquiles de la investigación de Marx” sobre lo social<sup>713</sup> es tema distinto, que no abordo de momento; algo puede haber de ello si se contempla el esfuerzo, patético y desesperado a la vez, tan ingenua, o tan honestamente, expuesto por Schaff, que hizo Lukács al final de su vida, por separar objetivación de alienación, de forma que esta última no resultara “una condición humana eterna”, repudiando expresamente *Historia y conciencia de clase* —“. . .das Buch ist mir völlig fremd geworden”—, y precisamente por esta razón, esto es, porque en él no se había caído en la cuenta, y se había referido a Marx, con fundamento más que sobrado, la que ahora reputa Lukács como su propia confusión, de que la alienación intrínseca al trabajo humano, siendo sólo una forma especial de objetivación que sólo se desarrolla bajo determinadas condiciones históricas.<sup>714</sup> La primera interpretación de Marx es la más exacta, como Lukács sin duda sabía, antes y después de confesar con ruedas de molino su supuesto error interpretativo.

Volviendo de nuevo directamente a Marx, éste, más adelante, comentando a Hegel nos dice en los *Manuscritos* que: “es completamente

<sup>711</sup> Ejemplo de este análisis es el de A. Corn, en 1948; la referencia es de la p. 55 de la versión alemana de su trabajo (“Die Idee der Entfremdung bei Hegel, Feuerbach und Karl Marx”) incluida en H.-H. Schrey, *Entfremdung*, Darmstadt, 1975.

<sup>712</sup> Siegrist, V., “Entfremdung und Gerechtigkeit. . .”, *cit.*, *supra* nota 698, p. 92.

<sup>713</sup> Schaff, A., “Eine Analyse des Begriffapparates des Marxchen Entfremdungstheorie”, en Brenner, M. y H. Strasser (eds.), *Die gesellschaftliche Konstruktion der Entfremdung*, Francfort, 1977, p. 55.

<sup>714</sup> Schaff, A., “Eine Analyse. . .”, *op. ult. cit.*, pp. 31-35, con largas citas de Lukács, y fijación de fechas y textos; por supuesto, Schaff mantiene las tesis últimas de Lukács (*loc. cit.*, p. 25) como la verdaderamente marxista.

natural que un ser vivo natural, dotado y provisto de fuerzas esenciales objetivas, es decir, materiales, tenga objetos reales, naturales, de su ser, así como que su autoenajenación sea el establecimiento de un mundo *real*, objetivo [objetivación, pero ya presentada como autoalienación], pero bajo la forma de *exterioridad*, es decir, no perteneciente a su ser y dominándolo [alienación].” Más aún: no es ya que el producto del trabajo sea el fruto objetivado-aliado del mismo, sino que, como éste “no es más que el resumen de la actividad, de la producción . . . la producción misma ha de ser la enajenación activa, la enajenación de la actividad, la actividad de la enajenación”.<sup>715</sup> En otro pasaje nos dice Marx que en Hegel “la objetivación en cuanto tal se contempla como una relación humana alienada que no se corresponde con la esencia del hombre”,<sup>716</sup> y ya sin comentarle, finalmente, comienza una de las páginas de los *Manuscritos* escribiendo: “consideraremos ahora más de cerca la *objetivación (Vergegenständlichung)*, la producción del trabajador, y en ella el *extrañamiento (Entfremdung)*, la *pérdida* del objeto, de su producto.”<sup>717</sup> Es evidente, pues, que para Marx la objetivación o cosificación del trabajo implícita o característica consustancial a éste, implica a su vez la enajenación o alienación de quien trabaja.<sup>718</sup>

Esta interpretación así matizada y distinguiendo entre Hegel y Marx, próxima a la que propone Fueyo, es, a mi juicio, más exacta que la en exceso simplificada que propone Reding, también para Hegel y Marx conjuntamente, y conforme a la cual, aunque “a veces pueda parecer lo contrario”, ninguno de ellos cree que la “simple producción

<sup>715</sup> *Primer manuscrito*, XXII y XXIII, ed. cit., pp. 105, 106 y 108; *Tercer manuscrito* XXIV, ad. 2, ed. cit., p. 193; las cursivas del original; son mías las palabras y frases explicativas entre corchetes. J. Hyppolite, refiriéndose a la crítica de Marx a Hegel, señala que “la objetivación es siempre, más o menos, una alienación . . . objetivación y alienación son inseparables” (*Études. . . , cit., supra* nota 675, p. 102; mías las cursivas); en P. Y. Cálvez, “la objetivación . . . es la condición de posibilidad de la alienación histórica” y, por ello, para Marx “no hay alienación sin objetivación” (*El pensamiento. . . , cit., supra* nota 127, p. 688), y Avineri, comentando a Marx, señala que “aunque alienación y objetivación difieren ontológicamente . . . fenomenológicamente coinciden en la sociedad presente”; habría que añadir que la “sociedad presente” es la que ha sido siempre; la distinción fenomenológica no se prevé sino “en el futuro, cuando la alienación desaparezca” (*The Social. . . , cit., infra* nota 1022, p. 102). Ver las notas precedentes.

<sup>716</sup> *Primer manuscrito*, XXIII, ed. cit., pp. 189 y 190.

<sup>717</sup> *Tercer manuscrito*, XXIII, ed. cit., p. 106, las cursivas en el original.

<sup>718</sup> Lange, E. M., “Karl Marx”, *cit., supra* nota 698, p. 174; sigue el análisis de “los cuatro aspectos de la alienación del trabajo analizado por Marx”, según Lange.

de cosas constituye ya un extrañamiento"; en la versión de Fueyo, en cambio, para Marx el trabajo es "una enajenación" (*Entäusserung*) de la esencia del hombre".<sup>719</sup> En la de Jordan, sin fundamento razonable y simplificando en exceso, tanto en Hegel como en Marx alienación y objetivación son términos equivalentes o, dicho sea con sus propias palabras, una de las acepciones de la alienación en Marx "es la alienación hegeliana, esto es, la cristalización y externalización del trabajo".<sup>720</sup> Hay que afirmar desde luego y cuando menos, con Marcuse —lo que tanto más debe ser subrayado cuando que todo el esfuerzo de éste se dirige justamente a independizar los términos—, que en los *Manuscritos* "la objetivación lleva siempre ínsita la tendencia a la reificación y el trabajo una tendencia a la alienación",<sup>721</sup> y probablemente hay que convenir con Landshut —que no hace ningún esfuerzo por independizarlos, manteniendo la sinónima de Marx— que en Marx "el trabajo es la autoalienación del hombre (*Selbstentfremdung*), en el trabajo se exterioriza [o se aliena] . . . objetiva su ser".<sup>722</sup>

Parece indudable, pues, que frente a "la primacía del sujeto" de la objetivación hegeliana, en Marx —en el Marx de los *Manuscritos* ya, y desde luego en el Marx de *El capital*— se da una "subordinación del proceso objetivador a la propia y determinada naturaleza del objeto".<sup>723</sup> En suma, podría decirse que Marx imputa a Hegel la que en el fondo oscuramente, y casi con una resistencia subconsciente a su admisión y a las implicaciones que de ella derivan, es su propia posición, a saber: objetivación y alienación son una sola y, misma cosa; la segunda es consecuencia necesaria de la primera y ésta, a su vez, y la alienación con ella, immanente al trabajo humano.

Por lo demás, téngase en cuenta que lo que se objetiva y por tanto se aliena en el trabajo no es para Marx simplemente la actividad del

<sup>719</sup> *El ateísmo político, cit.*, p. 205; "extrañamiento" traduce aquí alienación; Fueyo, J., "La sociedad. . .", *cit.*, *supra* nota 581, p. 157.

<sup>720</sup> Jordan, Z. A., *Karl Marx: Economy, Class & Social Revolution*, Londres, 1971, p. 17. No merece la pena insistir sobre la superficialidad de este análisis.

<sup>721</sup> Marcuse, H., "The Foundation of Historical Materialism", en *Studies in Critical Philosophy*, Boston, 1972, p. 37; la versión original de este trabajo de Marcuse es de 1932. Mías las cursivas.

<sup>722</sup> Una cita textual en alemán de Landshut parece aquí necesaria: "*Arbeit. . . ist Selbstentfremdung das Menschen, in der Arbeit entäussert sich der Mensch in einen Gegenstand, vergegenständlicht er sein eigenes Wesen, das ihm nun selbst als Ausseres, als ein ihm selbst Entfremdetes gegenbetritt*"; a continuación, sin mayor preocupación, se dice que esto es "terminología hegeliana" (*Einleitung, cit.*, *supra* nota 672, p. xxxiii).

<sup>723</sup> Leal, J. B., "Crítica de la dialéctica. . .", *cit.*, *supra* nota 62, p. 157 y, en general, pp. 149-161.

hombre individual o singular que trabaja, sino que como el hombre es un *ser genérico* —claramente aquí en el sentido que esta expresión tiene en Feuerbach, de donde directamente viene, como se verá— “el objeto del trabajo es . . . la objetivación de la vida genérica del hombre”, de donde se saca que “el trabajo enajenado, por tanto, hace del *ser genérico del hombre* . . . un ser ajeno a él. Hace extraña al hombre . . . su esencia humana”.<sup>724</sup> Por supuesto que todo esto es extraño a Hegel por completo; aquí sigue Marx una línea, la de hipostasiar una esencia humana a la que el hombre se subordina, o en la que el individuo se difumina, que después abandonaría, cuando menos en sus manifestaciones mas explícitas, a partir de la *Ideología alemana*;<sup>725</sup> digo en sus manifestaciones explícitas, porque de alguna forma este hombre no individuado o genérico, cuya verdadera naturaleza por lo demás no se conoce, en ocasiones parece ser el ideal al que se tiende, un género de hombre puro liberado de condicionamientos o, si se quiere, de alienaciones que la historia iría develando y que en el seno de su clase comprendería cuando menos el proceso de su revelación, ya que no su objetivo final. Es este el sentido, creo, en que ha podido afirmarse que el espíritu cósmico hegeliano se imanentiza radicalmente por Marx <sup>726</sup> —vía Feuerbach, es claro; esta es una de las vertientes de la reducción feuerbachiana de la teología o antropología— y se sustituye por el hombre *qua* especie que, con astucia parecida a la de la razón, busca su realización entre los avatares insignificantes de la vida y la muerte de los hombres del *Einzig* que tanto desprecia Feuerbach como exalta Stirner. Así, en realidad, todo esto no tanto sería extraño por completo a Hegel como una derivación singular e imprevista, una distorsión, de Hegel que Feuerbach habría anticipado; volveré sobre este punto.<sup>727</sup>

<sup>724</sup> *Primer manuscrito*, XXIV, ed. cit., pp. 112 y 113; las cursivas son de Marx.

<sup>725</sup> Probablemente, insisto, bajo el impacto de la sarcástica crítica de Stirner a Feuerbach, que Marx estudió con atención extremada y cuyo fruto esencial fue precisamente *La ideología*; la reflexión de Marcuse según la cual en aquella “destruyó Marx el hablar ocioso... de gentes tales como Stirner... sobre la esencia” (“The Foundation...”, cit., supra nota 721, p. 27) es muy superficial; la “destrucción”, si quiere hablarse así, es la de Feuerbach por Stirner, de la que Marx toma nota y acepta desde luego. Sobre Feuerbach, ver *infra*, capítulo cuarto, punto IV.

<sup>726</sup> Para esta interpretación, Taylor, C., Hegel, Cambridge Univ., 1974, p. 419.

<sup>727</sup> *Infra*, capítulo cuarto IV, sobre Feuerbach.

## 2. Ajenidad y alienación

Sobre esta base, mientras que Hegel, según se ha visto, exige para que haya alienación, como sumisión o rendimiento, una apropiación en sentido jurídico, esto es, una esclavitud o una servidumbre por otro del sujeto que trabaja para él, objetivando o cosificando al trabajador, y de ahí que rechaza que un convenio de cesión de servicios o de los productos de estos servicios, limitado en el tiempo, pueda ser constitutivo de una alienación,<sup>728</sup> en Marx, por el contrario, la alienación misma, y en su sentido más radical de rendición, entrega o sacrificio del propio ser, existe por lo pronto por el puro y simple hecho de trabajar para otro, aunque esto ocurra contractualmente y cualesquiera que sean las características del contrato; *Veräußerung* se convierte en *Entfremdung* —o en su sinónimo *Entäußerung*— sin más, tal como el tema se aborda en los *Manuscritos*. Si se analiza el contenido del que él mismo rubricó como *Die entfremdete Arbeit*, este título, sin violencias lingüísticas, tanto puede ser traducido inocuamente como “el trabajo por cuenta ajena” (el trabajo que después definiría Marx, con su terminología madura, como aquel “cuyo resultado no es propiedad de su productor inmediato, el trabajador, sino del capitalista”),<sup>729</sup> como “el trabajo alienado” con toda carga del término alienación. Porque Marx efectivamente contempla o, mejor dicho, hace tabla rasa de esta triple significación: de un lado, la adquisición de un control sobre el trabajo de otro y de titularidad de los frutos resultantes del mismo; de otro lado, la rendición o entrega de la propia personalidad, del propio ser objetivado en el trabajo, siempre que se trabaja compelido por la necesidad; finalmente, la objetivación de quien trabaja en el propio trabajo y la reversión hostil de éste contra su autor.

Se insiste: *Entfremdung* y *Entäußerung* refunden entonces la alienación que se entiende derivada de la dependencia del trabajo y la ajenidad de su trabajo,<sup>730</sup> aun después de la transformación del esclavo

<sup>728</sup> Sobre Hegel al respecto ver *supra*, capítulo primero, III. 2.

<sup>729</sup> *El capital*, 1<sup>o</sup>. V. II, ed. cit., p. 147.

<sup>730</sup> Utilizo aquí el término *ajenidad*, que es el generalizado entre nuestros especialistas; por éstos se ha acuñado este término en derecho del trabajo, rehuendo el clásico jurídico de enajenación, y con buenas razones, porque enajenación implica en derecho una traslación de dominio o titularidad de una persona a otra, y por consiguiente una adquisición *derivativa* por parte de esta última, mientras que en el contrato de trabajo hay una adquisición *originaria* de propiedad por el empleador o empresario respecto de bienes de nueva creación, que no han sido antes propiedad de nadie; es claro, pues, que *ajenidad* —o *alienidad*, como la llama Guasp

en “obrero libre”,<sup>731</sup> y de la mera objetivación del hombre en su trabajo. Es más, en cuanto del trabajo derive una relación de intercambio sobre sus frutos, ya estamos ante una “forma grosera de propiedad alienada” en virtud de la cual el trabajo mismo y el producto del trabajo “no tienen relación directa con la necesidad y la vocación” del trabajador, sino que “le son impuestos por combinaciones sociales que le son extrañas . . . y que siente como una forzosidad”; por otro lado, el tercero que hace suyo el fruto alienado el trabajador y participa así en, y refuerza, la alienación, no ha de ser precisamente, diríamos, un patrono en sentido jurídico; basta con que sea cualquier adquirente, “algún otro hombre”, que por lo demás habrá sufrido el mismo proceso al ofrecer sus propios bienes en intercambio, consistan éstos en trabajo, alienado por lo mismo, o en un bien cualquiera, fruto de un trabajo alienado por hipótesis, o en dinero, “forma de existencia inmediata del trabajo alienado”; ya entonces se está trabajando “bajo el dominio y el yugo de otro”.<sup>732</sup> Por eso, se viene a concluir como implícita en el intercambio: “la *división del trabajo* es la expresión económica del *carácter social del trabajo* dentro de la enajenación”; “la división del trabajo no es otra cosa que el establecimiento *extrañado*, enajenado de la actividad humana”.<sup>733</sup> Pero del tema en concreto de la división del trabajo en Marx nos ocuparemos en su lugar; aquí sólo hemos querido recalcar su conexión íntima con las relaciones de intercambio y cómo, por ello, para Marx es “expresión” del trabajo alienado. Se dice bien que en Marx, “cuando se realiza el intercambio

(*Derecho*, Madrid, 1971, p. 548)— sigue siendo usada aún como noción distinta de enajenación, en sentido jurídico estricto y propio. Remito a mi *Introducción al derecho del trabajo*, 4ª ed., Madrid, 1981, y a mi *Derecho del trabajo*, 8ª ed., Madrid, 1983, cap. 1º; a Montoya Melgar, *Sobre la esencia del derecho del trabajo*, Murcia, 1972, y su título no obstante a Rodríguez-Piñero, M., “La dependencia y la extensión del ámbito del derecho del trabajo”, en *Revista de Política Social*, núm. 71, 1966. Existen otras versiones, ninguna de ellas aceptable a mi juicio, de la noción de ajenidad; una sumaria exposición de las mismas en Albiol, I., “En torno a la polémica ajenidad-dependencia”, en *Cuadernos de la Cátedra de Derecho del Trabajo*, núm. 1, Universidad de Valencia, 1971.

<sup>731</sup> “Necesidad, lujo. . .”, en *Oeuvres*, vol. II, p. 109. Por lo demás, para Marx, en otro lugar, no existe distinción entre ambos “salvo la que resulta de las apariencias falsas” (“Value, Price, and Profit”, *Oeuvres*, vol. I, p. 514). La distinción aparece, en cambio, con gran rigor, tomada de Hegel, en *El capital*, I. 2ª, cap. IV. 3; pp. 128 y 129, de la ed. Stuttgart, 1969.

<sup>732</sup> *Manuscritos. Notas de lectura* (*Oeuvres*, cit., vol. II, pp. 27 y 66).

<sup>733</sup> *Tercer manuscrito*, ed. cit., p. 169. En el original las cursivas. Por cierto, este es uno de los pasajes de los *Manuscritos* en que aparece más clara la sinonimia aludida ya: *innerhalb der Entfremdung, innerhalb der Entäusserung; entfremdete, entäusserte Setzen* (Frühschriften, cit.).

surge una unidad humana . . . ; *esta primera unidad humana es una alienación*".<sup>734</sup>

La doble fuente de la alienación parece situarse para Marx, pues, en la necesidad y en la división del trabajo, y la omnipresencia de ambos caracteres en todo tipo de trabajo hace que aquélla se confunda con la objetivación, asimismo presente siempre. Volveremos al final, insisto, sobre este punto, de importancia extremada porque en él se exponen los orígenes de la alienación, en la forma en que Marx los veía.

### III. SOBRE EL TRABAJO EN GENERAL

Parece necesario, antes de proseguir, detenerse un momento para subrayar que todas estas construcciones implican, siguiendo desde luego la vía despejada por Hegel, la elevación del trabajo a un plano central en la reflexión filosófica; en esto sí es Marx —en los *Manuscritos* y doquiera— profundamente hegeliano. Y no de un tipo de trabajo al que en virtud de algún razonamiento se asigne dignidad especial, sino del trabajo vulgar por así decirlo: no del "trabajo del concepto" —si es que se quiere creer que "a todo pensar le está asociado ese momento de esfuerzo violento que caracteriza el trabajo"—,<sup>735</sup> sino del trabajo manual, tenido como degradante en las sociedades estamentales y, por supuesto, en las que reposaban sobre una capa de esclavos o de siervos; del trabajo productivo, esto es, individualmente realizado para atender a la subsistencia de quien trabaja y de su familia, y socialmente reflejado en el conjunto de bienes y servicios lanzados al mercado; del trabajo que, al sublimar la actitud teórica y contemplativa como el modo de vida humano por excelencia, concebía Aristóteles<sup>736</sup> —como mucho después y más burlescamente concibió Hume—<sup>737</sup> como propio de unos seres distintos por naturaleza hasta

<sup>734</sup> Gurmendez, C., *La alienación humana*, Madrid, 1973, p. 12; mías las cursivas.

<sup>735</sup> Tal creyó Hegel, según Adorno, y desde luego, con o sin la autoridad de aquél, cree el propio Adorno (*Tres estudios. . . , cit., supra* nota 118, pp. 39 y 40; sobre la obra de Adorno, Lazarsfeld, P. F., *Main Trends in Sociology*, Londres, 1973, pp. 60-62). También probablemente Marx: "los trabajos verdaderamente libres, la composición musical, por ejemplo. . . , exigen un esfuerzo intenso" ("Principios", en *Oeuvres*, vol. II, p. 289). La tesis fue ridiculizada por Nietzsche: "el mismo pensar lo conciben como algo lento, vacilante, casi como una fatiga" (*Más allá del bien y del mal*, 6ª, § 213; ed. *cit., supra* nota 106, p. 158; Nietzsche está pensando aquí en F. G. Klopstock, según Sánchez Pascual, *loc. cit.*, p. 276).

<sup>736</sup> *Política*, 1254b, ed. J. Marías y M. Araujo, Madrid, 1970, p. 9.

<sup>737</sup> *Treatise of Human Nature*, II. III. I: "la piel, poros, músculos y nervios de

en su cuerpo de los hombres libres,<sup>738</sup> sobre los que pesaba, cuando menos, y aun no siendo esclavos, "una especie de servidumbre limitada",<sup>739</sup> incapaces de ocio, "pues como dice el proverbio, no hay ocio para los esclavos",<sup>740</sup> y Platón, como propio de los hombres de mente débil y cuerpo fuerte o débil, según el oficio —necesarios a la *polis* precisamente para trabajar,<sup>741</sup> "aunque sólo en una ciudad degradada se los redujera a la condición de esclavos".<sup>742</sup>

un peón son distintos de los de un 'hombre de calidad'; también lo son sus sentimientos, acciones y modales" (ed. Londres, 1888, p. 402).

<sup>738</sup> Sobre el modo teórico de vida en Aristóteles, Jaeger, W., *Aristotle*, 2ª ed., Oxford Univ., 1948, pp. 67-69.

<sup>739</sup> *Política*, 1260b, *cit.*, *supra* nota 736, p. 25. Contemporáneamente se ha dicho, en sentido muy similar, que hay en el trabajo manual "un elemento irreductible de servidumbre" que no podrá borrar "una perfecta equidad social" (Weil, S., "Condition première d'un travail non servile (1941)", en *La condition ouvriere*, Paris, 1951, p. 261). Ver más adelante, en el texto.

<sup>740</sup> *Política*, 1334a, p. 140.

<sup>741</sup> *República*, 371e, ed. A. Bloom, Nueva York, 1968, p. 48.

<sup>742</sup> *Loc. cit.*, 547-c, p. 225; es innecesario decir que estas citas apenas apuntan la riquísima problemática del trabajo ni de la condición del trabajador, ni de la del esclavo en Platón ni, menos, en Aristóteles; pero al tiempo creo que en su brevedad tampoco desvirtúan lo esencial de su pensamiento, ni la forma como en éste quizá se radicalizan las posiciones de aquél, y, desde luego, con la asombrosa aportación de la tesis del esclavo "por naturaleza", probablemente se alteran las tradicionales del mundo griego; sobre este punto he insistido y seguiré insistiendo en mi *Introducción al derecho del trabajo*, hoy 4ª ed., *cit.*, *supra*, nota 694, pp. 109 y ss.; ver al respecto Schlaifer, R., "Greek Theories of Slavery from Homer to Aristotle", en Finley, M. I. (ed.), *Slavery in Classical Antiquity*, Nueva York, 1968, especialmente pp. 118-127. La concepción primera del griego de la esclavitud, cuando se plantea ésta como problema y deja de aceptarla como un mero hecho, lo que no parece que ocurra hasta los siglos VIII-VII a.C., es la pura y simple de que se basa en la fuerza y más concretamente en la guerra, y no es superioridad o inferioridad alguna de naturaleza; en le conocido fragmento de Heráclito: "La guerra... ha hecho a unos esclavos y a otros libres" (Diels-Kranz, frag. 25; Wheelwright, P., *Heraclytus*, edición Nueva York, 1968, p. 29). Por otro lado, la subestimación del trabajo manual (salvo las referencias anacrónicas al ciudadano —pequeño propietario rural-cultivador directo— en régimen familiar, que ya en la Grecia clásica era un mero recuerdo y que, por supuesto, lo era cuando Catón describe en *De agricultura* explotaciones medias con esclavos; ver Mossé, C., *The Ancient World at Work*, Londres, 1969, pp. 55 y 62 y ss.), enlaza con la del rebajamiento no sólo del trabajo físico, sino con el largamente mantenido de todo el que implica "participación abierta en una ganancia" (Weber, Max, *Economía y sociedad*, VIII, § 6; t. I, pp. 691 y 692), patente, por ejemplo, en Cicerón (*cf.*, Hernández-Tejero, F., "El pensamiento jurídico de Cicerón: De officiis", en *Rev. Fac. Derecho*, Univ. Madrid, núm. XIV-37, 1970, pp. 67 y ss.). No podemos extendernos sobre este tema, ni sobre el caso de Weber de la ruptura que en el mismo producen el capitalismo naciente y las sectas religiosas minoritarias; la cuestión enlaza con la fenomenal polémica del siglo XVIII sobre los oficios viles; sobre ésta en España, ver los textos seleccionados por Elorza, A., en *Revista de Trabajo*, núm. 22, 1968.



En la medida en que esta traída a primer plano del trabajo implica, como efectivamente implica, “la convicción de que la actividad dominante del hombre es . . . el señorío técnico de la naturaleza”, y aun la más radical de que trabajo es “atributo fundamental del hombre en cuanto que tal”, se ha dicho que arranca directamente de Hegel,<sup>743</sup> aunque probablemente hay que añadir al orto del problema, en primer lugar, el trasfondo de la revolución industrial que, cualesquiera que sean las opiniones sobre sus antecedentes remotos, hace eclosión en el último tercio del siglo XVIII, como una “revolución” social en el sentido estricto del vocablo,<sup>744</sup> y en segundo término, a los economistas clásicos sobre todo y ante todo a Adam Smith, cuya influencia sobre Hegel y Marx ha sido señalada con reiteración.<sup>745</sup> *La riqueza de las naciones* es, en muy amplia medida, un estudio sobre el trabajo, en cuyo párrafo inicial se nos instruye que “el trabajo anual de cada nación es el fondo que originariamente la proporciona todo . . . lo que anualmente consume”,<sup>746</sup> y a lo largo de cuyo libro primero, es claro que desde una perspectiva económica, se nos insiste una y otra vez sobre que “el trabajo es la medida real del valor en

<sup>743</sup> Fernández Carvajal, R., “Las grandes transformaciones de la sociedad industrial” en *Société et liberté à l'ère industrielle*, Madrid, 1970, p. 31; Fueyo, J., “Genealogía del sociologismo”, en *Estudios. . .*, cit., supra, nota 581, p. 121.

<sup>744</sup> Quiero decir como una convulsión profunda “no sólo industrial, sino también social e intelectual” (Asthon, T. S., *The Industrial Revolution*, Londres, 1954, p. 2), como una mutación de “la sensibilidad estética, el sentimiento religioso, las emociones interpersonales, hasta los modos de sensualidad” (Birnbaum, N., *The Crisis of Industrial Society*, Oxford Univ., 1969, p. 130).

<sup>745</sup> Como ya dije, Adam Smith era conocido para Hegel (y citado; por ejemplo, *Realphilosophie*, I, V. b., ed. cit., p. 124; *Filosofía del derecho*, 3ª, 2ª, A. 189; ed. cit., p. 176; *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, ed. cit., vol. I, p. 188), y probablemente fue la lectura de Hegel lo que dirigió hacia él la atención primera de Marx (cfr., Franklin, M., “On Hegel's Theory of Alienation and Its Historic Force”, en *Studies on Hegel*, vol. IX de *Tulane Studies in Philosophy*, Nueva Orleans, 1960, p. 74). En el mismo sentido, subrayando la influencia de Smith en Marx vía Hegel, Lefebvre, H., *Marx*, París, 1969, pp. 24 y 25, y la directa sobre Hegel, en Lukács, G., *El joven Hegel*, cit., supra nota 1, pp. 321 y ss., y Knox, T. M., *Hegel's. . .*, cit., supra nota 46, p. 354; en general sobre el tema, Chamley, P., “Les origines de la pensée économique de Hegel”, en *Hegel Studies*, Bonn, vol. III, 1965. Recuérdese que la primera edición de *La riqueza de las naciones* es de 1776 y que las ulteriores se suceden rápidamente, hasta el punto de que en 1805 aparece ya la undécima; en las *Vorlesungen*, Hegel cita por la edición de 1776. Con relativa exageración, *La Realphilosophie I* “es el primer ensayo de Hegel para presentar en forma filosófica. . . la doctrina económica de Smith” (Planty-Bonjour, G., “Introduction”, ed. cit., supra nota 97, p. 34).

<sup>746</sup> *Introduction and Plan of the Work (Wealth of Nations*, ed. E. R. A. Seligman, Londres, 1950, vol. I, p. 1).

cambio de todas las mercancías”, “la única medida universal y segura de valor . . . en todo tiempo, en todo lugar”, “el fundamento originario de toda propiedad, por eso la de cada hombre sobre su propio trabajo es la más sagrada e inviolable”.<sup>747</sup> Tras Adam Smith, por lo demás, se encuentran, entre otros menos notorios, el *Segundo tratado* de Locke —“el trabajo pone la diferencia de valor en todo”—<sup>748</sup> y los *Discursos políticos* de Hume —“todo en el mundo se compra con trabajo”; “el comercio y la industria no son sino trabajo acumulado”.<sup>749</sup>

Porque, en efecto es el del trabajo tema que está en el ambiente de la época, y en su espíritu, si de tal puede hablarse, y que aparece doquiera; una sumaria lectura, por ejemplo, de Saint-Simon,<sup>750</sup> sobre todo de Proudhon,<sup>751</sup> incluso de Comte,<sup>752</sup> lo revela sin lugar a dudas. Marx, desde luego, pensó que Hegel (en esto consiste, nos dice, “lo grandioso de la *Fenomenología* hegeliana”) había “captado la esencia del trabajo y concebido el hombre objetivo, verdadero como real, como resultado de su propio trabajo”; “. . . concibe [Hegel] el trabajo como la esencia del hombre . . . el devenir para sí del hombre”.<sup>753</sup> Sus-

<sup>747</sup> *Wealth of Nations*, I.V. y I.X.2 (*op. ult. cit.*, vol. I, pp. 26, 32 y 110).

<sup>748</sup> *Second Treatise on Civil Government*, V.40; por supuesto, “el trabajo de su cuerpo y de sus manos es propiamente suyo”, del hombre (V. 27), y el hombre, siendo dueño de sí mismo y propietario de su propia persona y de las acciones y trabajo de ésta, tenía en sí mismo el gran fundamento de la propiedad” (V. 44) (ed. T.I. Cook, Nueva York, 1961, pp. 134, 141 y 143).

<sup>749</sup> “Essays Moral, Political. . . ; Of Commerce”, en Meek, R. L., ed., *Precursors of Adam Smith, 1750-1755*, Londres, 1973, pp. 50 y 52.

<sup>750</sup> “El trabajo es ‘fuente’ de todas las virtudes” (“Catéchisme des industriels”), en *Oeuvres choisies*, ed. G. Gurvitch, París, 1965, p. 143.

<sup>751</sup> En los cánticos de Proudhon al trabajo se dice, entre otras cosas, que éste es la “acción inteligente del hombre sobre la materia dentro de un plan de satisfacción personal”, que “engendra a la vez la riqueza y la sociedad”, que “engendra la justicia”, que “es la fuerza plástica de la sociedad, la idea tipo que determina las diversas fases de su desarrollo”, que “implica en su noción la de Derecho”, que “se presenta como el modo universal de educación”; “cuando el hombre trabaja —dice también Proudhon— la sociedad está en él”; “todo conocimiento llamado a priori, incluido el metafísico, surge del trabajo”; “todo lo que poseemos, todo lo que sabemos, proviene del trabajo; toda ciencia y toda arte, como toda riqueza, le son debidos”; “la filosofía no es más que una manera de generalizar y abstraer los resultados de nuestra experiencia, es decir, de nuestro trabajo”; “a través del trabajo espiritualizamos progresivamente nuestra existencia”; “es indispensable para el desarrollo de nuestro espíritu”; “si algún día nuestra especie adviene a la felicidad será a través del trabajo”; etcétera, *Oeuvres*, ed. J. Bancal, París, 1967, pp. 66 y ss., 100, 218, 245, 252 y 358.

<sup>752</sup> *Cfr.*, Lacroix, J., *La sociologie d'Auguste Comte*, 4ª ed., París, 1973, cap. VII.

<sup>753</sup> *Tercer manuscrito*, XXIII, ed. cit., pp. 189 y 190; sobre esta referencia a Hegel insiste especialmente Marcuse, transcribiendo dos veces la cita (“The Foundation. . .”, *cit.*, supra nota 721, pp. 21 y 44); también en *Reason and Revolution*

tancialmente, lo mismo pensaría después Heidegger: “la esencia metafísico-moderna del trabajo está prepensada en la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel, como la objetivación de lo real por el hombre experimentado como subjetividad”.<sup>754</sup> Efectivamente, para Hegel es el trabajo el puente que el hombre tiende entre realidad objetiva y realidad subjetiva, el proceso a cuyo través “inicia”, regula y controla las relaciones entre sí mismo y la naturaleza”, la “mediación entre lo subjetivo y lo objetivo”.<sup>755</sup> Para Marx, en un texto de concepción claramente hegeliana, sin el trabajo “no puede haber intercambios entre el hombre y la naturaleza y, por tanto, no puede haber vida”.<sup>756</sup>

Esta “elevación” del trabajo —cuyas versiones extremas están al borde, si es que no caen en el primitivismo de la incorporación real del autor a la obra—<sup>757</sup> puede tener como ingrediente larvado o explícito, por otro lado, la postulación de una solución immanente al problema del hombre, en cuanto el destino de éste se ve sólo en su relación con la naturaleza y con los demás hombres, de la que el trabajo

(*cit.*, *supra* nota 601, p. 115), y es muy cierto, en efecto, que “el concepto de trabajo alienado surge de su [de Marx] examen de la categoría de la objetivación en Hegel... desarrollada por primera vez en la *Fenomenología*” (“The Foundation...”, *cit.*, p. 13).

<sup>754</sup> *Carta sobre el humanismo*, 3ª ed., Madrid, 1970, p. 38. También Adorno, atribuyendo a Marx la primacía del descubrimiento del fenómeno en Hegel (*Tres estudios...*, *cit.*, *supra* nota 118, pp. 34 y 35); en el mismo sentido (“Hegel es el primer filósofo que apreció plenamente la importancia del trabajo realizado por el hombre, subrayando la naturaleza y humanizando el mundo”), Suter, J. B., *Burke, Hegel...*, *cit.*, pp. 71 y 72. También K. H. Ilting, para quien “el descubrimiento del poder productivo del trabajo como fundamento de la sociedad... es quizá la contribución más original de Hegel a la Filosofía” (“The Structure...”, en *op. cit.*, *supra* nota 70, p. 107). Significativamente, S. Avineri minimiza como “un interesante escollo” tanto la aportación de Hegel como la importancia que a la misma atribuyó Marx (*The Social...*, *cit.*, *infra* nota 1022, p. 78).

Por lo demás, Marx no fue el único ni quizá el primero en reparar en esta construcción de Hegel; A. Ruge habría escrito y publicado contemporáneamente: “es aquí donde el hombre es visto por primera vez como tal”, dice Hegel. Es verdad. La verdadera esencia del hombre consiste en que es su propio trabajo” (*Zwei Jahre in Paris*, *cit.* en McLellan, *Marx...*, *cit.*, *supra* nota 669, p. 56).

<sup>755</sup> El tema ha sido explorado por H. Marcuse, *Reason and Revolution*, *cit.*, *supra* nota 601, pp. 77 y ss.; de este libro se toma la primera de las dos referencias de Hegel del texto; la segunda es de *Filosofía del derecho* § 189.

<sup>756</sup> *El capital*, 1º.II, ed. *cit.*, p. 22.

<sup>757</sup> Para el primitivo, “el trabajo y sus productos son considerados.. como ligados indisolublemente a su autor”; “según sus ideas hace realmente entrar algo de su personalidad, de su alma, en el objeto que produce” (Lévy-Bruhl, L., *El alma primitiva*, *cit.*, *supra* nota 57, pp. 100 y 101; referencias de R. Thurnwald y R. Karsten).

es mediador, en expresión cara a Sartre,<sup>758</sup> al tiempo que liberador y, como emanado de la personalidad humana y refluente sobre ésta, autocreador del hombre mismo y de su fin. A la postre, se vendría, en cuanto al hombre, a confundir su "estar en el mundo" con su "ser del mundo"; se olvidaría, por tanto, que no es del mundo el hombre pese a estar en el mundo, que el espíritu de cada persona es estrictamente personal, no reflejo ni forma de manifestación de un espíritu cósmico, menos aún de un ser-especie, y que lo histórico no es sino una modalización; la confusión y el olvido incluso, si se quiere, la difusa tesis contraria, probablemente arrancan de Hegel.<sup>759</sup> También se volverá más adelante sobre estos puntos concretos.

Aparte de todo esto, es claro que la elevación del trabajo de que se viene hablando es la del mismo hombre como productor; de él, a la postre, han de emanar los chorros de la abundancia, presupuesto de tantas cosas, para Marx; ni éste ni Hegel pudieron prever, ni remotamente, que la apoteosis del hombre productor llegaría un día a comenzar "a colapsarse bajo el impacto del desastre ecológico" resultante del ansia de producción desordenada para la satisfacción de necesidades ilimitadas. La "ternura por la naturaleza" que Hegel reprochaba a Kant resulta ser ahora, mucho más que una forma de expresión, una necesidad casi de sobrevivencia, y los "chorros de la abundancia" de Marx pueden haber menester, su distribución aparte, de regulación cuidadosa y de controles en su generación. Además de que esté por confirmar si la satisfacción de necesidades a las que la producción material atiende, pasado el umbral angustioso de las elementales, es siquiera bastante como utopía o ideal comunitario. Por lo demás, la fe de Marx en una continua expansión de la capacidad productiva del hombre y la virtualidad de transformación de ésta sobre las estructuras sociales, regadas, usando de nuevo su expresión, por los chorros de la abundancia, se corresponde bien con líneas importantes de socialismo que él mismo calificó de utópico, para distinguirlo del "científico" suyo, señaladamente con el de Saint-Simon o el de Cabet; "el poder de producción ilimitado" que deriva del progreso industrial es tema recurrente en el *Viaje a Icaria*, como la in-

<sup>758</sup> Por doquier en *Critique de la raison dialectique*, y especialmente en I.B. y en I.C.2 (ed. Paris, 1960, pp. 178ff y 225ff.).

<sup>759</sup> Así, creo, pensaba Zubiri, según mis notas, esta vez tomadas en su curso *Acerca del mundo*, dictado en Madrid, mayo-junio 1960; Scheler, según se vio, insistió también sobre que el hombre es el ser cuyo centro se halla más allá del mundo.

industria es el principio y el fin de nuestros esfuerzos ... [porque] ... sobre ella reposa la sociedad toda", el ejército de máquinas sustituyendo al de hombres en *La reorganización de la sociedad europea*.<sup>760</sup>

#### IV. FORZOSIDAD DEL TRABAJO ALIENADO: EL REINO DE LA NECESIDAD

Volviendo a Marx, en primer lugar los *Manuscritos* implican la concentración de los temas de la alienación sobre los problemas económicos, especialmente sobre las relaciones de producción,<sup>761</sup> y dentro de ellas, desde luego, las de trabajo; en segundo término, en cuanto a éste, en cuanto al trabajo, el sentido básico de la alienación en los *Manuscritos* envuelve la idea, a la que ya se ha hecho referencia y sobre la que es necesario insistir, de que la mera objetivación del hombre en los productos de su trabajo implica ya, de suyo, una alienación, y esto por el mero hecho de trabajar, con completa independencia de que el trabajo se realice por cuenta propia o por cuenta ajena, lo ejecute el trabajador para sí, o directa o indirectamente otro.

Puede que no todo tipo de trabajo imaginable, pero siempre que el trabajo del hombre es productivo, siempre que se realiza para la satisfacción de una necesidad de cualquier clase de quien trabaja, incluida desde luego la de su subsistencia biológica, el trabajo implica en sí mismo una alienación, no sólo porque en sus frutos se objetive el hombre, y Marx, según se vio, piense que en ello mismo hay ya una relación alienada, una separación, sino además, y este es el punto a desarrollar ahora, porque también cree que el trabajo utilitario —“el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma”— no es la satisfacción de una necesidad intrínseca del hombre, no constituye, por tanto, un fin, “sino un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo”; últimamente, “un medio para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de mantener la existencia física”, y éste su carácter medial lo hace repelente, indiferente u hostil, separado o alienado. De ahí que nos diga que “tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la

<sup>760</sup> Cfr., Bruhat, J., “Der französische Sozialismus von 1815 bis 1848”, en Droz, J. (ed.), *Geschichte des Sozialismus*, cit., supra nota 110, t. II, pp. 117, 124, 126, 190, etcétera; las referencias de pp. 124 y 190.

<sup>761</sup> Insistentemente sobre este punto, Landmann, M., “Das Fremde und die Entfremdung”, en Schrey, H. H., *Entfremdung*, cit., supra nota 674, pp. 198 y 199.